

rial ilustrativo, a pesar de que la necesaria reducción de escala hace incomprensibles aspectos importantes de ellas, mermando así su eficacia.

La edición de Eudeba incluye una bibliografía general ordenada por capítulos, que permite al lector orientarse para profundizar en el estudio de los temas de su particular interés.

LUIS VAISMAN A.

## Literatura

OSWALD LEWINTER. SHAKESPEARE IN EUROPE. The World Publishing Company, Cleveland and New York, 1963. 382 pp.

Como lo indica su título, el libro se ocupa de la crítica literaria que en la Europa continental se ha ocupado de Shakespeare. Lo distintivo del trabajo es que consiste en la reproducción de juicios críticos de autores de primer rango (25 en total, de Voltaire a Barrault), cuyos trabajos hablan por sí mismos, sin que el Profesor LeWinter haga con ellos otra cosa que intentar englobarlos en una idea que se expone en el prólogo, y les agregue algunas notas breves que son mayormente aclaraciones históricas.

En cuanto a los criterios de selección de esta antología, su autor establece en el Prefacio (pp. 7-12) los tres siguientes: mérito literario, interés y rareza (p. 9). Y aunque la rareza de las obras escritas varíe grandemente incluso de país a país (cuanto más de lengua a lengua), y aunque por razones obvias los textos incluso de Ortega y Gasset y Salvador de Madariaga no son raros para nosotros los hispanoamericanos, ni tampoco lo son los de Taine y Croce, todavía podemos saludar con gusto la inclusión en un libro moderno de tan abundante y vario material, no siempre de fácil acceso.

En cuanto a lo que sea interesante o literariamente meritorio, ni el compilador se cuida de aclararlo ni, puesto en tales términos, sería fácil de tratar objetivamente.

Queda, pues, un problema que es el de toda antología. Si ella está hecha con seriedad, lo más que puede pedírsele es que aparezca claro el criterio selectivo, el cual además difícilmente puede llegar a determinar que el todo llegue efectivamente a tener definitiva homogeneidad. Aquí se trata de autores que hayan reflexionado sobre Shakespeare; pero de la abrumadora bibliografía pertinente, el Profesor LeWinter rescata sólo cuanto haya salido de manos de creador, criterio restrictivo discutible y vago. Pero se introduce una nueva restricción implícita, clave de la antología y que habría de darle sentido a toda ella: "The history of Shakespeare criticism on the Continent is the history of the development of European consciousness since the sixteenth century" (p. 15). Mayores cla-

ridades sobre semejante desarrollo no las da el autor, y desgraciadamente tampoco fluyen de la lectura de la antología, de manera que el lector no llega a identificar los elementos del libro como momentos de progreso concreto de la conciencia europea. La confusión aumenta, porque lo que sí aparece claro es la evolución en los juicios estéticos de valor por parte de los letrados, que primero pasaron a Shakespeare simplemente por alto, luego lo aceptaron "a pesar de sus defectos", luego lo alabaron sin reservas.

Digamos que en efecto el libro es interesante, y que ciertamente los trozos antologados merecen la atención que el autor les concede. Sin embargo, lo interesante es tal sólo para alguien definido. El autor advierte (p. 7) que, pese a responder a una necesidad personal, él estimó que el libro podría interesar también al lector de lengua inglesa en general y al estudiante de Shakespeare con dominio escaso o nulo de lenguas extranjeras. La verdad es que el Profesor LeWinter sobreestima la cultura del lector no especializado; en efecto, suponer, por ejemplo, que las ideas del *Lacoon* de Lessing, circulan como moneda corriente entre el grueso público lector de lengua inglesa, es por lo menos optimista; y no cabe sino suponer que tal es la creencia del Profesor LeWinter, pues incluye sin nota las afirmaciones sobre plástica y poesía (p. 44) que Lessing simplemente enuncia en el N<sup>o</sup> 5 de su *Hamburgische Dramaturgie*, y que al lector no especializado en cuestiones de estética pudieran parecerle incomprensibles. Otro tanto pudiera decirse de diversas otras instancias en que el lector quisiera ver aclaradas sus dudas o resueltas sus perplejidades. En una palabra, la antología que reseñamos hubiera necesitado que la mano del compilador se viera más y más claramente, que los trozos antologados recibieran el beneficio de una anotación más extensa. Tal como se nos ha entregado, ella servirá ciertamente a los especialistas o a los estudiantes avanzados de literatura, nada más ni nada menos.

De otro punto de vista, yo personalmente no recomendaría siquiera su lectura a personas sin formación definida sobre historia de las ideas estéticas. Se presentan aquí pensamientos que son parte de un contexto cultural de tres siglos y medio y cuya verdadera comprensión no es en absoluto sencilla. Es notoria la dificultad que aqueja hasta a nuestros estudiantes universitarios para los más modestos esfuerzos filológicos de buena ley, dificultad que asienta sobre la general pérdida del órgano intelectual que permite ver los fenómenos históricos en profundidad. Si sobre ello el lector desprevenido se encuentra con una compilación (por excelente que ella sea en sí misma) de juicios sobre un autor de primer rango donde apenas tiene más guía que sus prejuicios estéticos, tenderá fatalmente a enfocar tales juicios como productos de diferentes "puntos de vista" o como un vago desarrollo de la comprensión crítica de Shakespeare, con lo cual el pensamiento que la antología pretende poner de relieve, se aplana, pierde su suelo propio que es, en cada caso, el sistema completo del autor (Hegel, Lessing, etc. en nuestro caso) y el contexto histórico en que el sistema se formuló. Nada de esto, por cierto, es imputable al Profesor Le-

Winter, cuyo propósito se vería así justamente derrotado por la seriedad y respeto con que ha tratado los textos que compila.

En suma, un buen libro de referencias para iniciados en los problemas de la estética literaria y su historia.

JORGE GUZMÁN  
Sección Castellano  
Universidad de Chile.

JOHN PALMER: POLITICAL AND COMIC CHARACTERS OF SHAKESPEARE. London, Macmillan & Co. Ltd., 1961.

El libro que reseñamos es la reunión en un volumen de dos trabajos publicados separadamente en forma póstuma en 1945 y 1946. Las siete reediciones del que trata sobre los personajes políticos de Shakespeare y las nueve del otro, son prueba del éxito de ambos estudios y buena señal de sus excelencias.

El comienzo del libro, sin embargo, produce un cierto sobresalto. En efecto, se establece que el propósito del trabajo sobre los personajes políticos es responder a esta pregunta: "Was Shakespeare, so far as he was at all interested in politics for their own sake, liberal, conservative or utopian?". El lector, recordando algún estudioso que, por ejemplo, elaboró una suerte de disparatorio biográfico musical sobre Shakespeare a fuerza de citas majadas a golpes de erudición, teme de inmediato por Shakespeare y por su propia paciencia. Pero resulta que no; en vez de un pesado infundio biográfico, para su enorme sorpresa y agradecimiento, se encuentra no sólo con un erudito que escribe con gracia y elegancia, sino además con un estudioso raro entre los raros, que sabe leer. Y efectivamente, cuando Palmer ha terminado de hacer revivir —y no es empresa fácil, después de tanto seso gastado en enterrarlas— las figuras de Marcus Brutus, Richard of Gloucester, Richard of Bordeaux, Henry of Monmouth y Caius Marcius Coriolanus, uno se encuentra con que el autor ha superado su propio designio y no sólo ha llegado a determinaciones sobre el autor, sino que ha hecho verdadera crítica literaria en sentido actual. Llega incluso a declarar (p. 317) que aunque parece advertirse una cierta inclinación hacia lo popular en *Coriolano*, por ejemplo, hay que leer en cada caso los dramas no como si fuera el autor quien habla sobre lo que estima verdades políticas, sino como parlamentos de los personajes dependientes de la acción.

Para nuestro gusto, el mejor de los estudios políticos es el dedicado a Henry Monmouth. Y ello justamente porque Palmer no encuentra en esta figura los mismos motivos de alabanza que la han hecho popular entre el público inglés. Hay, en verdad, un cierto regocijo a medias cómplice, a medias comprensivo, en los ingleses que hablan de este "male Cinderella" que pasa de compañero de Falstaff y saltador de caminos